

# Acumulación capitalista y nueva espacialidad en el Magdalena Medio

**CHRISTIAN A. MORENO SARMIENTO**

Político y candidato a Magister en Ciencias Económicas en la  
Universidad Nacional  
christian.moreno.s@gmail.com

**EDGAR ALBERTO ZAMORA AVILES**

Político de la Universidad Nacional. Becario de Colciencias en la  
Modalidad Jóvenes Investigadores  
ezamora6@gmail.com

## Capitalist accumulation and new spatiality in Magdalena Medio

## Resumen

Este trabajo se propone identificar y presentar las tendencias del desarrollo capitalista en el Magdalena Medio colombiano desde el siglo XX, así como las relaciones con las dinámicas de acumulación nacional y global. Sostenemos que la producción social del espacio denominado Magdalena Medio ha seguido la ruta de procesos de acumulación por desposesión, ya sea en sus formas de vinculación a la lógica de producción capitalista o en las transformaciones de las formas de producción capitalistas allí donde ya existen; procesos que han estado atravesados por reconfiguraciones en las relaciones de poder de clase, del régimen político y de la dinámica del conflicto social y armado.

*Palabras claves:* desarrollo capitalista, producción social del espacio, conflicto social y armado, clases sociales, acumulación por desposesión, Magdalena Medio colombiano.

## Abstract

This document aims to identify and introduce the capitalism development trends in the region of Magdalena Medio in Colombia since the twentieth century, as well as the dynamics of national and global accumulation; we state that the social production of the region known as Magdalena Medio has followed the path of processes of accumulation by dispossession, either in the form of linkage to the logics of capitalist production or by the transformation of the ways of capitalist production that already exist there; processes that already have went through reconfigurations in the relationships of class power, political regime and the dynamics of the social and armed conflict.

*Keywords:* capitalism development, social production of space, social and armed conflict, social classes, accumulation by dispossession, Colombian Magdalena Medio.

## La apuesta conceptual y metodológica

Debido a la importancia estratégica del Magdalena Medio (en adelante, MM), la producción académica sobre la región ha sido extensa y como es propio de todo proceso de investigación, en diálogo crítico con esta se ha construido el presente trabajo<sup>1</sup>. Existe un primer grupo de trabajos de carácter general que ofrece información sobre el desarrollo histórico del conflicto social y armado en el contexto nacional, regional y local; entre los cuales vale la pena mencionar en particular la contribución de De Rementería (1984), quien se sitúa teóricamente desde el materialismo histórico y se esfuerza por construir hipótesis sobre la relación entre la violencia y los circuitos de acumulación capitalista en el MM.

También ubicamos allí varios trabajos de Alejandro Reyes, quien enfatiza en la diversidad de conflictos sociales y agrarios que emergen de acuerdo a las relaciones sobre la tenencia de la tierra. Este autor trabaja desde perspectivas distintas al materialismo histórico. Otros trabajos se sitúan desde perspectivas econométricas. Finalmente se recogen diversos estudios sobre el surgimiento y consolidación (en el contexto nacional y regional) del paramilitarismo, en tanto actores del conflicto social y armado; en particular mencionamos los trabajos de Medina (1990) y Medina y Téllez (1994), que ponen de presente su objetivo de consolidación territorial y la creación de base social.

Un segundo grupo lo constituyen los trabajos histórico-sociológicos sobre la configuración regional (y local) del MM (Alonso, 1997; Vargas, 1992; Murillo et al., 1994; Instituto de Estudios Regionales, 2003). Estos trabajos son heterogéneos en sus perspectivas teóricas y han sido valiosos en cuanto ofrecen una perspectiva histórica en la que se identifican los conflictos sociales y sus agentes en la región.

En tercer lugar se han agrupado los trabajos de análisis e historia económica regional, que han servido para identificar tanto las formas como las transformaciones estructurales de la acumulación capitalista en la región; entre estos se encuentran los trabajos de economía regional desarrollados desde el Banco de la República, los volúmenes de historia palmera elaborado desde Fedepalma (Ospina y Ochoa, 2001) y el trabajo de Rugeles y Delgado (2003), construido desde el neoinstitucionalismo.

Los trabajos construidos desde el análisis de violaciones a los derechos humanos, en el marco del desarrollo del conflicto social y

---

1. Por cuestiones de espacio, solamente haremos referencia a algunas de las publicaciones revisadas.

armado (a nivel nacional y regional, e incluso por actores y sectores económicos), constituyen un cuarto grupo. Existen un quinto grupo de trabajos que se centran en analizar el desarrollo de economías proscritas o economías ilícitas (entre ellos informes de Undoc y PNUD, y Reyes (1997)).

Un último grupo lo constituyen las fuentes que merecen mención especial por la centralidad que han tenido en esta investigación:

- El trabajo de Acosta y López (1984) sobre violencia capitalista en el MM, por ser pionero en el tema y estar construido desde el materialismo histórico.
- Los diversos trabajos que ha producido el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), en particular en su fase de diagnóstico sobre la región. Estos trabajos se consideran relevantes en la medida en que el PDPMM en sí mismo es considerado por nosotros como un actor central en el escenario regional.
- El volumen que encabeza Mauricio Archila (2006), de carácter histórico e interdisciplinario, abarca el desarrollo regional en múltiples dimensiones durante la década de los años noventa, periodo en el cual la producción académica es deficitaria.
- Los dos volúmenes de historia de la lucha obrera petrolera que ha encabezado en Colombia la USO, realizados por Vega Cantor et al. (2009). Destacamos de este trabajo la perspectiva marxista, clasista, a partir de la cual se reconstruye la historia del MM en el sector hidrocarburos.
- Los trabajos de Sintraminercol (2004), Tribunal Permanente de los Pueblos (2006) y Otálora (2006), que se dedican a poner en evidencia los conflictos que emergen a raíz de la articulación del gran capital transnacional en los negocios mineros en Colombia.

Como se mencionó, la historia del MM ha sido abordada en extenso desde múltiples perspectivas teóricas. Metodológicamente, este trabajo se ha construido sobre estas fuentes secundarias y, con base en ellas, nuestro aporte académico se centra fundamentalmente en ofrecer una interpretación distinta de los hechos históricos, con el objetivo de reconstruir las tendencias del desarrollo capitalista regional en el MM, partiendo del materialismo histórico y haciendo énfasis en interpretaciones que actualizan esta perspectiva teórica, en particular desde el materialismo histórico geográfico encabezado por la producción académica de David Harvey (2004 y 2007).

Para Harvey, el concepto “región” hace referencia a una configuración geográfica estable caracterizada por mantener cierta coherencia

estructurada tanto en los procesos de producción, distribución, intercambio y consumo, como en las formas políticas y culturales (en la producción de esta regionalidad tienen un lugar central los procesos moleculares de acumulación de capital). En este proceso, el poder político tiene un papel determinante en la gestión de las condiciones propicias para la dinámica espacial de la acumulación y, consecuentemente, en la producción de regionalidad; configurándose así una dinámica espacial del poder y relaciones de clase, en el marco general del entendimiento del espacio como producción social (como producto de las contradicciones en las relaciones sociales).

En segundo lugar, en la producción de espacialidades capitalistas se sitúan los procesos de acumulación por desposesión; este concepto, acuñado por Harvey, representa una actualización del concepto marxiano de acumulación originaria, en la medida en que para el autor tal proceso<sup>2</sup> se reproduce permanentemente durante las crisis del capitalismo (sobreacumulación), con el objetivo de garantizar la reproducción ampliada de producir nuevos espacios en los que el coste y el tiempo de movimiento no excedan los límites de beneficios impuestos por el tiempo de rotación socialmente necesario.

Pero los procesos de acumulación por desposesión no solo están vinculados a las transformaciones en las formas de producción capitalistas allí donde estas existen, sino que produce nuevas relaciones sociales capitalistas (mercantilización/capitalización de la sociedad) que a su vez generan las contradicciones propias de quienes se resisten a abandonar sus formas productivas (como aquellas de subsistencia o autoabastecimiento); es decir, los procesos de acumulación por desposesión también están relacionados con procesos de (re)incorporación de la sociedad a la lógica de acumulación capitalista. El corolario de este proceso es la consecuente proletarianización de la sociedad.

---

2. Haciendo alusión a Marx, Harvey destaca diferentes modalidades en la acumulación por desposesión: “la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos [hoy con referencia a la trata de personas]; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y su definición de la legalidad, desempeña un papel decisivo en el respaldo y promoción de estos procesos” Harvey (2004, 116).

Finalmente, Harvey se atiene a señalar que aunque los hechos históricos en los procesos de acumulación por desposesión tienen mucho de fortuitos y contingentes, el Estado se constituye en un actor estratégico, en la medida en que contribuye a legalizar, en el ámbito de lo “público-jurídico”, lo que por vía ilegal (violenta) se ha conseguido por parte de la burguesía, en el ámbito de lo “privado-económico”.

En adelante, el artículo se desarrolla en cuatro apartados más: el segundo de caracterización geográfica; el tercero describe los procesos históricos de colonización en la región, en tanto formas de transformación espacial; la presentación de una propuesta de periodización del desarrollo regional capitalista en el MM, constituye un cuarto apartado; y, a manera de consideraciones finales, se presenta la consolidación de las nuevas espacialidades capitalistas.

### **Caracterización geográfica del MM**

El MM está constituido por el extenso territorio que acompaña el curso del río Magdalena en un trayecto de alrededor de 400 kilómetros en el corazón de Colombia. Abarca territorios de más de sesenta municipios en ocho departamentos: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cesar, Cundinamarca, Magdalena y Santander. Esta configuración ha hecho que el territorio sea concebido, desde la perspectiva de cada unidad político-administrativa, como un área (más o menos) periférica.

La caracterización geográfica “ampliada” (mapa 1) se ha construido teniendo en cuenta la presentación que hace el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, así como la caracterización a partir de la cual trabaja el PDPMM. La ventaja que presentan los trabajos de la Vicepresidencia es que incluyen los municipios del sur de la región, que son importantes en cuanto constituyeron el núcleo de formación de los grupos paramilitares tanto a nivel regional como nacional, y algunos municipios del sur de Bolívar que se han visto históricamente afectados por la dinámica social de la región. En el caso de la caracterización que hace el PDPMM, se recoge la inclusión de algunos municipios del departamento de Santander importantes en la dinámica agroindustrial.

Durante el siglo XX, el MM ha sido un territorio de colonización interna, que articula las carreteras que unen las ciudades andinas, y un corredor estratégico entre Venezuela y Panamá. Allí se encuentra Barrancabermeja, conocida por ser la capital petrolera de Colombia, que es el gran polo de desarrollo capitalista y núcleo poblacional y de luchas sociales. Pero además del petróleo, su posición estratégica en la actual fase de acumulación se ha ido consolidando por el fortalecimiento de las

Mapa 1. Ubicación geográfica del Magdalena Medio.

actividades agroindustriales (en cabeza de la palma) y la explotación de minerales: oro, carbón y calizas, entre otros.

Alrededor de estos sectores productivos se encuentra una multiplicidad de agentes que son los que configuran las relaciones sociales conflictivas características: la burguesía transnacional en cabeza de las multinacionales y los terratenientes ganaderos en tanto facción de clase, importantes por ser los concentradores de la propiedad sobre la tierra y por su apoyo a la lucha anticomunista. En cuanto a actores ilegales se encuentran: la guerrilla, con presencia en la región desde su creación en

los años sesenta (inicialmente las FARC se consolidaron territorialmente en el sur y el ELN lo hizo en el norte), y los grupos paramilitares que avanzaron desde el sur, área de influencia de Puerto Boyacá, donde surgieron. También hacen presencia decisiva los narcotraficantes, que se convirtieron en financiadores del paramilitarismo y concentradores de tierra (transitando hacia una especie de “empresarios del narcotráfico” dentro del capitalismo criminal).

Sin embargo, como la conceptualización regional del MM siempre ha sido disputada, podríamos hablar de una región elástica: tuvo su origen hacia los años cincuenta en una concepción militar de teatro de operaciones, como un área conflictiva, y posteriormente se la definió desde un horizonte evangelizador y asistencialista con la creación de la Diócesis de Barrancabermeja (1962). Esta definición fue retomada en parte por el diagnóstico en la creación del PDPMM a mediados de los noventa. Desde una perspectiva cultural, también se la ha definido en función de la vida ribereña (“un pueblo que se mueve con el río”, según Amparo Cadavid) o por el carácter rebelde o contestatario de sus pobladores. También una caracterización de identidad regional alude a la población y culturas campesinas, pese a que la mayoría de la población se ha urbanizado (véase la discusión en Archila, 2006).

Debemos realizar un último apunte metodológico: para nosotros sigue siendo relevante la división del MM en dos subregiones, norte (sur de Bolívar y Cesar, y noroeste de Santander, desde Barranca) y sur (MM antioqueño, suroeste de Santander y la zona que se articula alrededor de Puerto Boyacá), en la medida en que permite seguir el desarrollo del conflicto armado. Sin embargo, más importante que la anterior, es la subregionalización del MM –de corte económico, frecuente en la bibliografía–, que nos permite rastrear la producción de nuevas espacialidades capitalistas, con cuatro alrededor del río: noroeste, noreste, sureste y suroeste. Sobre esta segunda clasificación volveremos en el último apartado de este trabajo.

### **Una región construida a partir de procesos de colonización**

El carácter presuroso de la conformación regional se encuentra al centro de la explicación de la intensidad de los conflictos sociales que allí se han desenvuelto. A lo largo de un periodo relativamente corto, que comenzaría en los años veinte con el empuje de la industria petrolera, el territorio deja de ser un lugar casi deshabitado e inhóspito, para convertirse en un foco de la explotación capitalista en Colombia ya para la década de los ochenta.



La importancia de la colonización (reciente) de la región en la conformación histórica conflictiva del paisaje capitalista reivindica la necesidad de formalizar su interpretación por medio de la tipología que hemos de proponer. Su fundamento está dado por los agentes que inciden e impulsan de manera principal tales fenómenos: de esta manera distinguimos entre colonizaciones agenciadas por la industrialización capitalista, por el poder terrateniente, por las resistencias campesinas y por el orden paramilitar, que están clasificadas, a su vez, por dos categorías generales: la colonización interregional y la intrarregional.

Los intereses y otras causas que motivan el desarrollo de tales procesos no son de un carácter estrictamente económico o político, sino que hay más bien una relación entre ambos ámbitos que, de acuerdo con las condiciones del momento, adquiere configuraciones específicas distintas. A continuación se establece una breve descripción de cada tipo y del sentido que adquiere según el contexto histórico en que se ubica.

La *colonización capitalista* describe procesos que se desarrollan desde las primeras décadas del siglo XX. Su agente representativo en la región han sido las multinacionales petroleras, y junto a ellas han aparecido distintos tipos de empresarios vinculados al negocio de la palma de aceite, la explotación minera y los cultivos de uso ilícito. Además de los procesos de apropiación, alistamiento, y (re)construcción del espacio que generan de manera directa los procesos moleculares de acumulación, la necesidad de disponer de una oferta de trabajo adecuada a los límites del beneficio que impone la circulación del capital ha generado, como condición, la construcción de todo un conjunto de infraestructura física y social para garantizar la disponibilidad de mano de obra (especialmente con migración de campesinos).

Este tipo de colonización es específicamente interregional dado el carácter extractivo de las formas capitalistas que lo impulsan: intereses económicos externos a la región de las escalas nacional y mundial, los agentes de la explotación. También el flujo de la población que habría de constituir los mercados de trabajo provino, en principio, de otras zonas del país; posteriormente, con el crecimiento de varios centros urbanos, se experimentan migraciones de la fuerza de trabajo a nivel intrarregional.

El tipo de *colonización asociada al poder terrateniente*, por su parte, es agenciado por capitalistas, ganaderos y empresarios de la droga, que emprenden procesos de concentración de la tierra, cuyas raíces se encuentran, especialmente, en la expropiación y privatización de otras formas de propiedad estatal o comunal, dedicadas a la economía de subsistencia. Aunque tal tendencia ha caracterizado el desarrollo

del proceso en la totalidad del territorio, existen matices que le dan caracteres diferenciados a las subregiones; en particular, Antioquia y el sur del Cesar, han evidenciado una concentración más acentuada que la zona norte de Santander, donde la economía campesina ha ganado un espacio considerable. Un aspecto importante de estos procesos de colonización es que contribuyen de dos maneras en el desarrollo posterior de otras formas capitalistas: por una parte, permiten una entrada menos conflictiva de las nuevas relaciones de producción y, por otra, al generar la disociación entre el pequeño productor rural y sus medios de producción, se manifiestan en procesos de proletarización que contribuyen en la constitución de los mercados de trabajo y los centros urbanos que requiere la producción social.

El proceso describe intensidades más o menos bien diferenciadas a lo largo de la historia. En particular, con la construcción de infraestructura vial, de puertos fluviales, estaciones férreas (Ferrocarril del Atlántico) en la primera mitad del siglo XX, así como también frente a las perspectivas de construcción de la Troncal de Oriente.

Por otra parte, la singularidad de la *colonización de agentes campesinos* pone de presente un fundamento incidental: a diferencia de la voluntad y el interés que subyacen a los otros tipos, en este caso, los procesos de migración de los pequeños productores rurales son resultado, especialmente, de la expropiación y desplazamiento al que son sometidos en otros lugares, a causa de factores económicos y políticos. Aunque en principio revisten una mayor importancia los fenómenos interregionales –precisamente a causa del carácter despoblado y marginal del territorio–, posteriormente, con el desarrollo de diferentes modalidades de desposesión al interior del espacio regional, adquiere un lugar central la dinámica intrarregional. Las diferentes formas de economía campesina –de subsistencia o, en algún grado, comercial– a que dan lugar estos procesos han sido sometidas a una continua degradación que tiende a confinarlas en aquellas zonas de ladera ubicadas al margen del interés terrateniente y capitalista.

En su caracterización del conflicto agrario que se ha desarrollado en zonas de reciente colonización, Jaime Eduardo Jaramillo plantea la existencia de permanentes procesos de acumulación primitiva (es decir, de acumulación por desposesión), cuya secuencia pone en movimiento el denominado ciclo del pequeño campesino: colonización-expropiación-migración-colonización. En un primer momento, la colonización campesina implica la realización de mejoras sobre el territorio; el posterior momento de expropiación actúa sobre el territorio y sobre el trabajo que llevan consigo las mejoras; finalmente,

la población campesina es obligada a desplazarse para comenzar nuevamente el ciclo (Alonso, 1997).

Finalmente, el *re poblamiento agenciado por el poder paramilitar* se manifiesta con los primeros pasos de este proyecto político-económico que, comenzando la década de los años ochenta, inicia un proceso de expansión, desde el sur de la región hacia la totalidad del territorio, que se concreta con la entrada definitiva a la ciudad de Barrancabermeja en los primeros años del siglo XXI. Su intensión principal ha consistido en la transformación radical y casi inmediata de las relaciones sociales existentes en determinado entorno, por medio del exterminio físico masivo sistemático de aquellos pobladores cuya existencia se concibe como una amenaza o disfuncionalidad para las formas políticas y económicas dominantes, y de sucesivos repoblamientos de los territorios con gentes vinculadas de manera directa e indirecta con el proyecto social del paramilitarismo. Este proceso reviste un carácter intrarregional, acompañado de la reorganización del espacio rural con la expansión de la frontera ganadera impulsada por empresarios de la droga y su interés económico y político sobre la tierra.

### **Propuesta de periodización del desarrollo capitalista en el MM**

Queremos proponer una periodización para la región desde mediados del siglo XX hasta la primera década del nuevo siglo, que logre captar, en primera instancia, las transformaciones estructurales de la acumulación capitalista en la región, atendiendo a dos procesos diferenciados: transformaciones en las formas de vinculación de sectores productivos a la lógica de acumulación capitalista y transformación propiamente dicha de/en las formas que ha adoptado la acumulación capitalista.

Por otro lado, esta periodización tiene como segundo eje el desarrollo del conflicto armado en sus relaciones con los procesos de acumulación, prestando especial importancia a los procesos de consolidación y dominio territorial. Un tercer eje de análisis incluido en esta periodización es el ámbito regional, en estricto sentido, el carácter desigual, heterogéneo, de las transformaciones a lo largo del extenso territorio que se agrupa bajo la denominación MM. En función de estas variables se han construido los siguientes periodos:

#### *Primera mitad del siglo XX: formación del carácter regional e introducción de relaciones de producción capitalistas*

El proceso de formación del territorio que constituye el MM como espacio regional se extiende a lo largo de todo el siglo XX. Entre la

multiplicidad de procesos y factores sociales que han contribuido en ello, hay dos que revisten un especial interés gracias a su incidencia en los primeros pasos de la incorporación de espacio, capital y trabajo a la lógica de la acumulación capitalista: en primer lugar se encuentran los importantes desarrollos en el campo de la infraestructura de transporte, que desde muy temprano se constituyeron en una necesidad imprescindible, en el escenario de la economía política nacional, para garantizar una movilidad adecuada del capital a través de la agreste topografía colombiana; en segundo lugar se encuentran el despegue y los primeros desarrollos de la industria petrolera que, históricamente, se ha constituido en uno de los factores de mayor impulso en la formación de la peculiaridad del paisaje capitalista en la región y en la constitución de las relaciones socio-económicas (y políticas) correspondientes.

La ruta que describe el río Magdalena, atravesando su gran cuenca rodeada por las cordilleras Central y Oriental, se ha constituido en el corredor natural más apropiado para la conexión entre la costa atlántica y el interior del territorio colombiano. Hasta la década del cincuenta, el río permitió, de manera principal, el tránsito de pasajeros y mercancías, mayoritariamente compuesto por el flujo de importaciones y exportaciones entre los puertos marítimos y los centros urbanos en crecimiento del interior<sup>3</sup>. Bajo esta lógica, los desarrollos iniciales del transporte férreo, durante las primeras décadas del siglo, aparecen como un complemento de la función desempeñada por el río, a través de la dinamización del tránsito entre los puertos fluviales<sup>4</sup> y ciudades como Bogotá, Medellín y Bucaramanga.

Con la construcción del Ferrocarril del Atlántico (a lo largo de toda la década del cincuenta) se inició un proceso de cambio estructural del sistema de transporte de la región que implicó la configuración de una nueva organización espacial: la complementariedad existente será reemplazada por el comienzo de un periodo de competencia entre medios, que concluirá con la redefinición de la función de la navegación por el río.

---

3. Además del petróleo, el río fue la ruta de tránsito para una gran variedad de productos agropecuarios, recursos forestales y productos mineros. Por el lado del flujo de importaciones, tuvo un peso mayoritario la movilización de manufacturas que llegaban para abastecer la demanda de las ciudades del interior.

4. Cinco puertos, en particular, aparecen, desde las primeras décadas del siglo, como importantes puntos de articulación con las terminales férreas que habrían de generar la comunicación con las ciudades: Puerto Wilches con Bucaramanga, Puerto Berrío con Medellín y La Dorada, Honda y Puerto Salgar con Bogotá, Manizales, Pereira, Armenia, Ibagué y Neiva.

Junto con estos procesos de organización espacial, el desarrollo de la industria petrolera, a lo largo de casi cien años, se ha convertido en el factor central de la producción de regionalidad. Los fenómenos de capitalización que genera la explotación petrolera repercutieron directamente en la organización de centros urbano-industriales, que con el tiempo se convirtieron en municipios de la mayor importancia en el contexto regional y nacional: este fue, por supuesto, el caso de la ciudad de Barrancabermeja, rápidamente constituida como “capital petrolera de Colombia”.

La presencia de las multinacionales petroleras data de comienzos del siglo. Hacia 1919, la Standard Oil Company se apoderó de la Concesión de Mares (suscrita en 1905), por medio de la creación de la Tropical Oil Company como testaferro. De esta manera se hace con el control de un extenso territorio al suroriente de lo que, poco después, se convertiría en el casco urbano de Barrancabermeja, dando inicio al proceso extractivo hacia 1921. En 1936 se constituyó la Compañía de Petróleos Shell de Colombia (subsidiaria de la Royal Dutch Shell) que, tras absorber a la Compañía Colombiana de Petróleos El Cóndor (de capital canadiense), se hizo con el control de la Concesión Yondó. Posteriormente, en 1951, la Shell extendió su control a Simití, al apropiarse de la Concesión Cantagallo y tras comprar a la Socony Vacuum Oil Company que se había establecido allí comenzando la década del cuarenta. Finalmente, hacia 1929, llega la Texas Petroleum Company al extremo sur de la región, ubicándose en Territorio de Vásquez (en el departamento de Boyacá). La Texas adelantó actividades prospectivas y sólo hasta finales de la década de 1940 se inició la explotación de hidrocarburos.

El proceso de vinculación de espacio y trabajo a la dinámica de la acumulación en la industria petrolera se desarrolló, desde el primer momento, de manera simultánea con la formación de relaciones sociales conflictivas con los diferentes grupos humanos que se ven amenazados por la depredación capitalista. Bajo las condiciones de la explotación capitalista establecidas, la industria petrolera se convirtió desde muy temprano en el escenario de formación de una clase trabajadora que alcanzó un importante nivel organizativo y de conciencia política. El enclave petrolero de la Troco fue el entorno social en donde se gestó y desarrolló la principal organización sindical del país, que llegó a constituirse en verdadera fuerza política a nivel nacional: en 1923 se funda la Sociedad Unión Obrera (SUO), como preludio de lo que posteriormente sería la Unión Sindical Obrera (USO).

Entre los distintos procesos de movilización que emprenden los trabajadores petroleros se destacan los sucesos desarrollados a raíz del

magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán. En el caso Barrancabermeja, este hecho motivó la declaración de una huelga (1948) con gran significado para la historia de la USO y del petróleo en Colombia: esta permite poner al centro de la discusión política nacional la cuestión de la soberanía energética, junto al asunto de la Concesión de Mares que debía concluir en 1951 (Vega, Núñez y Pereira, 2009). Los trabajadores se constituyen en una importante fuerza en la disputa por la reversión o prorroga que, en definitiva, se resuelve a su favor: en 1951 queda constituida la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), de propiedad plenamente estatal, como la encargada de asumir el control de la Concesión de Mares.

En la definición del paisaje capitalista incidió, también desde las primeras décadas, el desarrollo de la industria cementera, específicamente en la subregión antioqueña<sup>5</sup>. Bajo la zona cementera que comenzó a formarse en torno a Medellín, en 1943 entra en funcionamiento la primera fábrica (propiedad de la Empresa Mármoles y Cementos del Nare, fundada por el Sindicato Antioqueño), ubicada en la región del MM, en territorio de lo que posteriormente se convertiría en el municipio de Puerto Nare. A partir de ese momento, la planta comienza a abastecer el consumo ribereño y regional principalmente, pero también el de Medellín y Bogotá.

Desde los años cuarenta, los trabajadores cementeros del país y sus diferentes formas organizativas irrumpen en el escenario de lucha de clases con importante fuerza y proyección. Sin embargo, en el caso de Puerto Nare, la situación es particularmente adversa para la clase trabajadora. Hacia 1945, cuando el Sindicato de Trabajadores de Mármoles y Cementos del Nare adquiere personería jurídica, son las centrales patronales y clericales quienes se ponen a la cabeza de la organización; aunque son rápidamente derrotadas por fuerzas progresistas, comenzando los años cincuenta, la intensificación de la violencia golpea con gran fuerza la reciente victoria y el sindicato es llevado casi a su total disolución.

En el ámbito rural, la configuración del conflicto en torno a la concentración de la tierra en el MM se explica a partir de los diferentes procesos de colonización que se desarrollan a lo largo del periodo.

---

5. La importancia económica de este sector no solamente deriva del proceso de acumulación que en sí mismo implica, sino, fundamentalmente, de que su existencia aparece como condición para el desarrollo de otros sectores productivos, en virtud del lugar básico que ocupa en la construcción de cualquier tipo de infraestructura física que requiera la actividad económica.

Capitalistas y terratenientes, que aparecen como agentes centrales de la concentración, se enfrentan a las formas de economía campesina de subsistencia y otras que desarrollan algún grado de comercialización, a pesar de las difíciles condiciones en que son puestas. La tendencia general en la región serán los constantes procesos de expropiación que derivan en el mencionado ciclo del pequeño campesino. Tal fenómeno es la base del proceso de formación de proletarios libres, que darán forma a la oferta de trabajo requerida por las distintas actividades económicas dominantes.

Diversos autores han señalado la ausencia estatal como una característica histórica del MM. Sin embargo, más que una ausencia del Estado, lo que se presenta es su intervención selectiva y desarticulada, producto de su incapacidad para ejercer un proceso efectivo de gobierno. Las acciones de sus distintas instancias no se constituyen en una acción integral sobre la totalidad del espacio regional y se convierte en un agente social más en la región, inclinado a favor del interés capitalista y terrateniente. En todo caso, y en medio de las dificultades y limitaciones, el Estado asume dos tareas fundamentales para el desarrollo normal del proceso de circulación de capital en la región: por una parte, su contribución es crucial en el desarrollo de infraestructuras para el transporte, en función de la reducción y superación de los obstáculos espaciales que enfrenta la circulación del capital; por otra, intentará, con limitada efectividad, garantizar un ambiente de seguridad favorable a los intereses de clase que recaen sobre el territorio.

El intenso proceso de colonización que se genera en la región en la década del cincuenta, en el contexto del periodo de la Violencia, constituye un factor que imprimió un carácter socio-cultural sobre el espacio regional, que, junto con la intensa explotación que se da en el campo económico, favorecen la emergencia de distintas formas organizativas rebeldes que intentan desarrollar procesos políticos, básicamente reducidos a los entornos locales. En esta dinámica se destaca la presencia de varias guerrillas liberales, que despliegan su actividad político-militar junto a campesinos marginados por la violencia conservadora y que llegan a la región no solo para garantizar su supervivencia, sino, precisamente, para el desarrollo de vehículos de resistencia y lucha que les permitieran enfrentar la ofensiva de clase que se despliega.

### *Años sesenta y setenta: desarrollo capitalista e intensificación de la lucha de clases*

A lo largo de este periodo y en el campo de la política, el territorio regional experimentó la conformación de una nueva correlación de

fuerzas que tendrá un peso decisivo de las diversas expresiones del movimiento social: sectores campesinos, sindicales, populares y políticos ponen en marcha el desarrollo de sus respectivos proyectos y luchas, con importantes resultados en los diferentes espacios de disputa frente a terratenientes y capitalistas. En cada caso hay una clara superación de la confrontación en el ámbito específicamente económico, en virtud del vínculo que se constituye con las perspectivas políticas nacionales de partidos y organizaciones guerrilleras.

El caso más representativo tiene que ver con el surgimiento del ELN en la zona central y norte de la subregión santandereana, vinculado de manera directa con la tradición de luchas sociales adelantadas por los trabajadores petroleros en Barrancabermeja y sus alrededores. Para Renán Vega, comenzando los años sesenta se produce un punto de inflexión con la radicalización de los obreros, que logran un nivel de conciencia política manifestado en su confluencia en la dimensión (político)militar del conflicto. A partir de allí, y con mayor fuerza durante los setenta, esta organización guerrillera mantuvo una presencia contundente en Santander y el sur del Cesar, y en menor medida en el sur de Bolívar, con la apertura de un corredor hacia la serranía de San Lucas.

Por otra parte, gracias a la fuerza de los procesos de colonización de campesinos y guerrilleros liberales amnistiados a lo largo de los años cincuenta, se vio favorecida la presencia, a finales de esta década, del Partido Comunista (PC), específicamente al sur del MM: Cimitarra, Puerto Boyacá, los municipios cundinamarqueses, caldenses y la subregión antioqueña se convierten en espacio del desarrollo de importantes procesos de agitación, organización y de participación de la población campesina y trabajadora, especialmente finalizando los setenta, en el ámbito político-institucional (y en particular en los consejos municipales). El trabajo político previo del PC facilita la expansión de las FARC hacia la región, en los finales de los sesenta, en el marco de su Segunda Conferencia Constitutiva. La organización guerrillera desarrolla procesos políticos específicamente entre la población campesina y se destaca como guardia civil rural, obteniendo un importante respaldo de sectores ganaderos, que colaboran de manera voluntaria con el movimiento insurgente.

Bajo este ambiente de intensificación de la lucha de clases en la región, desde el Estado, y específicamente desde las Fuerzas Militares, se emprende una estrategia contrainsurgente en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional. El aspecto crucial de esta nueva actitud radica en que constituye el anuncio y una primera experiencia



de lo que con posterioridad habría de constituirse en el proyecto social del paramilitarismo en Colombia. La actividad contrainsurgente tendrá como blanco principal a la población civil, que ha de ser encerrada en dos únicas alternativas: su vinculación activa en el conflicto a favor de la estrategia en general, o su condición de apoyo real o potencial de las organizaciones subversivas. Bajo este contexto, la intervención del Estado comienza a definirse como un proceso con mayor coherencia y planificación, y se impulsan (precarios) desarrollos de infraestructura física y social para avanzar en la rehabilitación socioeconómica de la región.

Así, en el campo de la infraestructura de transporte, el periodo se inicia con la transformación y reorganización introducida con la entrada en funcionamiento del Ferrocarril del Atlántico. Este proceso significó una dinamización de la circulación del capital a través de la superación de buena parte de los obstáculos espaciales que representaba el río como única alternativa, mientras que se genera una recomposición de la carga por el río, que abandona su predominancia en el flujo de comercio exterior y comienza a especializarse en el de petróleo y derivados. Este desarrollo inicial del sistema férreo, a pesar de la enorme inversión implicada, tuvo un alcance bastante limitado, en buena medida debido a los importantes proyectos de infraestructura vial llevados a cabo en el país a lo largo de todo el periodo. Su impacto sobre la región pronto se manifiesta en la progresiva reducción del volumen de carga del ferrocarril y en la recomposición de la misma, que comienza a circular a través de la conexión con la costa que se abre desde Medellín, inicialmente, y desde Bucaramanga, posteriormente.

En el ámbito productivo, el acontecimiento de mayor impacto regional consistió en el desarrollo de la forma capitalista agroindustrial que se introduce con el negocio de la palma de aceite, en la zona norte de la subregión santandereana y sur del departamento del Cesar. Esto generó un gran contraste con las economías campesinas, confrontadas por dos tipos de interés: por una parte, se emprendieron procesos de control territorial por medio de diferentes momentos de apropiación y expropiación; por otra, la necesidad de disponer de una oferta de trabajo suficiente encontrará en tales momentos el origen de los procesos de proletarianización. Estos nuevos procesos moleculares de acumulación impactan de manera directa la conformación de municipios –y corregimientos–, que se convierten en espacios de importancia para la dinámica económica de la región: San Alberto con la presencia de Industrial Agraria La Palma (Indupalma), constituida en 1961; San Martín, con Palmas Oleaginosas Hipinto (1960); y Puerto Wilches con

Monterrey (1961), Palmas Oleaginosas Bucarelia (1960) y Oleaginosas Las Brisas (1965)<sup>6</sup>.

El inicio de la explotación agroindustrial que agencian capitalistas comerciales, industriales y del sector bancario se manifestó tempranamente en la constitución de organizaciones sindicales que, con el tiempo y gracias a la vinculación que establecen con otras de los niveles regional y nacional, concretaron sus luchas económicas y políticas en un considerable impacto en la disputa por la distribución del excedente, con importantes logros no solo en el campo laboral, sino también en reivindicaciones para su entorno social y físico. Dentro de las luchas adelantadas se destaca la disputa por la eliminación del tipo de contratación a destajo con que se vinculó a los trabajadores de las plantaciones, que durante un buen tiempo le permitió a las empresas disfrutar de grandes niveles de rentabilidad a costa de las condiciones salariales y laborales de la población empleada.

Tras la aparición de Ecopetrol, a lo largo de estas décadas se desarrollan procesos que transforman el panorama de la industria petrolera en la región. En el ámbito productivo, se destaca la adquisición de la Refinería de Barrancabermeja por parte del Estado colombiano (1961) y la ampliación de su capacidad, que le permite duplicar el nivel a lo largo de los años sesenta. Más adelante, la productividad en los setenta se ve incrementada de manera sustancial, con la instalación de nuevas plantas de refinación desde 1967. En todo caso, en este periodo, y especialmente hacia mediados de los setenta, el país enfrenta el ambiente de la crisis económica mundial con una clara incapacidad para garantizar su consumo interno y Ecopetrol se convierte en importador de petróleo.

*Años ochenta: hacia la recomposición del poder de clase dominante en el país*

Desde los primeros años de esta década, el municipio de Puerto Boyacá se convirtió en epicentro del proceso de surgimiento, consolidación y expansión del proyecto social del paramilitarismo en Colombia. A partir de aquí se dio inicio a una ofensiva política violenta generalizada en contra de las distintas expresiones del movimiento social en la región, generando una profunda y rápida transformación de la correlación de fuerzas políticas, en principio en la zona sur del

---

6. Si bien no fue esa la situación en todos los casos, el inicio de esta actividad económica en el país se desarrolla bajo el apoyo de las medidas gubernamentales desplegadas en función del fomento de la agricultura comercial, como forma de avanzar en los objetivos de la política de sustitución de importaciones que caracterizó la actitud de los gobiernos nacionales durante las décadas de 1950 y 1960.

MM. Este proceso, en el cual confluyen terratenientes, capitalistas, empresarios de la droga, Fuerzas Militares y jefes políticos de la región, implicó el comienzo del fortalecimiento y recomposición de los sectores económicos dominantes: por una parte, se impulsó una dinamización de la acumulación de capital mediante la recuperación de la eficiencia, que significó la flexibilización de las relaciones laborales a través del debilitamiento y aniquilamiento de las distintas formas organizativas de la clase trabajadora; por otra parte, con la intensificación de la expansión terrateniente que agencian los empresarios de la droga, principalmente, se generaron fuertes fenómenos de desplazamiento de la población campesina, acentuando de manera contundente la ya aguda condición de concentración de la tierra. De esta manera, se inauguró una tendencia cuyo objetivo fundamental puso al centro la necesidad de generar una recomposición y restauración del poder de clase dominante.

En el proceso tuvieron una participación decisiva las Fuerzas Militares, en el marco de la experiencia de la estrategia contrainsurgente que se despliega desde finales de los sesenta. A partir de 1979, la reactivación del Batallón Bárbula, en cercanías del campamento petrolero de la Texas, se manifestó en una notable dinamización de la operatividad militar y cívico-militar del Ejército, y en la intensificación de la violencia en contra de la población campesina y trabajadora, en la zona sur de la región. Precisamente en el contexto, durante la alcaldía militar del mayor Óscar de Jesús Echandía, que asume el cargo en 1982, se coordinaron encuentros entre miembros del batallón, directivos de la Texas, comerciantes, ganaderos y jefes políticos de la región, entre otros, que confluyen en la creación de un ejército privado que, junto con el decisivo respaldo logístico de la institución militar, tendría como blanco principal la desarticulación y eliminación del trabajo y la organización política del PC y las FARC. Distintos autores coinciden en señalar la relación entre el inicio de este proyecto y la posición asumida por distintos sectores de la derecha frente a la política de paz que adelanta el Gobierno de Belisario Betancur.

Inicialmente, el sostenimiento económico de los núcleos constituidos corrió por cuenta de sectores ganaderos y capitalistas, y de la desviación de recursos públicos. La nueva posición que consolidan los empresarios de la droga (particularmente agrupados bajo el Cartel de Medellín), dentro de la economía política regional hacia mediados de la década, se manifestó en un impulso fundamental al proceso de redefinición de la correlación de fuerzas entre clases y sectores sociales. Desde muy temprano, este sector económico se convirtió en un importante alivio para quienes se encargaban de financiar el funcionamiento de

las bandas. Su participación en el conflicto fue decisiva en tanto que permitió la multiplicación de la violencia en contra del movimiento social, favoreciendo la afirmación del poder capitalista y terrateniente, e incidiendo en un ambiente de mayor eficiencia y seguridad para estas formas económicas.

Más allá de la necesidad de lavar activos por medio de la adquisición de haciendas y grandes extensiones de tierra, este sector social impulsó procesos de reproducción ampliada del capital en virtud de la rentabilidad de ciertas actividades agropecuarias y de la valorización de las tierras gracias a su ubicación geográfica. Varios factores confluyen en su nueva proyección social: el proceso de compra de tierras (por parte de esmeralderos y empresarios de la droga, en el territorio de Puerto Boyacá y su zona de influencia) se ve favorecido, a finales de los setenta, con la intensificación de la exigencia de contribuciones económicas a ganaderos y terratenientes por parte de las FARC; el ambiente de violencia en el campo que habría motivado procesos de venta de tierras que, además de generar la caída de su precio, encontraron unos compradores con gran poder adquisitivo y con la capacidad de garantizarse las condiciones de seguridad necesarias; adicionalmente, comenzando los ochenta, las dificultades económicas que enfrenta el sector agropecuario se constituye en un factor que favorece tales procesos.

Habiendo consolidado su poder político a lo largo del territorio que va de Barrancabermeja hacia el sur, la conformación de nuevos núcleos en la zona chucureña permitió extender la actividad paramilitar hacia la zona norte de la subregión santandereana y el sur del Cesar para la segunda mitad de la década. En el campo institucional, el proyecto avanzó desde su vínculo con el Partido Liberal, cuyos representantes a nivel regional entraron a disputar con notable éxito el espacio de las alcaldías y los consejos municipales, y bajo el importante respaldo de la acción social de Acdegam<sup>7</sup>.

En el contexto de este proceso de transformación de las relaciones sociales en la región, el Estado comienza a configurar una acción gubernamental más integral y coherente por medio de procesos políticos y socioeconómicos, más allá de la tradicional presencia militarista.

---

7. La Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio (Acdegam) fue una organización creada en 1984, encargada de la coordinación de la acción de los grupos paramilitares que operarían en la zona sur de la región y del desarrollo de programas de ayuda socioeconómica a la población, implementando campañas de adoctrinamiento anticomunista.

En el marco de la política de paz, del plan de desarrollo “Cambio con Equidad” del Gobierno de Betancur y vinculado a la Ley de Amnistía de 1982, se planteó el Plan Nacional de Rehabilitación Social, cuyo objetivo central fue definido como la contribución en la recuperación de zonas sometidas al conflicto armado y la desestimulación de la confrontación. El énfasis del plan fue ubicado en el desarrollo de programas de infraestructura eléctrica, de comunicación y de transporte, contemplando pequeñas asignaciones presupuestales para vivienda, educación y bienestar social. La focalización de los programas socioeconómicos implementados se manifestó en la generación de moderadas mejoras en las condiciones de vida de la población, radicalmente alejadas de alguna alteración de la estructura y distribución de la propiedad sobre la tierra y de la riqueza.

El énfasis puesto en el desarrollo de infraestructura física manifestó de manera contundente la inclinación del plan a favor de la dinámica de la acumulación de capital. Como parte de este se incluyó el proyecto de construcción de la Troncal del Magdalena (o Carretera de la Paz), que habría de aprovechar la ruta abierta por el Ferrocarril del Atlántico, generando la vinculación y terminación de tramos ya existentes. En medio de las dificultades que afronta su construcción (concluida solo hasta la década siguiente), debido a deficiencias administrativas y al ambiente de confrontación, esta se planteó fundamentalmente como forma de dinamizar el transporte entre la región y otros puntos de la geografía nacional y mundial, y a través de esta, entre el interior (y sur) del país y la costa atlántica.

Por otra parte, se destacan los desarrollos en el campo de la agroindustria de la palma que, para esta década, experimenta a nivel nacional sus años dorados. En el caso particular de la región, la situación se explica gracias a la intensificación de las siembras que se presenta a finales de los setenta y a la aplicación de cambios tecnológicos en el campo industrial que incrementan notablemente la capacidad productiva. De manera simultánea con la experiencia de bonanza capitalista, se inicia un proceso de flexibilización laboral a través de la presencia de la actividad paramilitar, que golpea con especial violencia a las organizaciones sindicales de las zonas palmeras del norte desde finales de los ochenta. De esta forma se da lugar al impulso de nuevas transformaciones de las condiciones y relaciones laborales.

En el ámbito de la industria petrolera, la década se caracterizó por la llegada al pico de la producción en la región y, hacia mediados del periodo, su peso siguió siendo decisivo en el contexto nacional. A partir de allí, con el descubrimiento de nuevos yacimientos en el sur del país y

dada la vejez de los pozos ubicados en los distintos puntos del territorio, la industria inicia una tendencia descendente en la participación sobre el total nacional. La refinación de crudos se irá consolidando como la actividad principal.

*Años noventa: consolidación territorial paramilitar en el norte del MM, transformación productiva neoliberal y restauración del poder de clase*

Indudablemente que la consolidación territorial de los grupos paramilitares en la subregión norte fue un hecho central del periodo, que a nivel nacional se relaciona con la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) hacia 1997. Pero también se presenta una nueva forma de articulación en los niveles transnacional, nacional y regional orientada a garantizar el desarrollo de los procesos de acumulación capitalista en la agroindustria, la minería y las industrias petrolera y cementera: por una parte, se profundizan los procesos de neoliberalización (“apertura económica”, nuevos “derechos del capital”, fortalecimiento de la infraestructura y transformación productiva en los sectores), y por otro lado, este proceso se ve acompañado y fortalecido por la dinámica del conflicto armado en la región, en la medida en que los objetivos puntuales de la acción paramilitar fueron las organizaciones sociales, sindicales y cívicas, consolidando así un proceso de restauración del poder de clase en favor del capital.

En el campo de la infraestructura de transporte, el periodo está determinado por el impacto de nuevas transformaciones que, siendo resultado de tendencias puestas en marcha desde tiempo atrás, tienen un peso decisivo en la vinculación de la región a la dinámica neoliberal. La culminación de la construcción de la Troncal del Magdalena Medio, a pesar de los obstáculos que enfrenta el proceso (que excede notablemente las proyecciones iniciales), contribuye de manera decisiva en la reducción de los costes y tiempos de la movilidad del capital, al generar un mayor dinamismo de la conexión entre el interior del país y la costa. Esta nueva configuración se acompaña de la redefinición de la función del transporte férreo, cuya participación en el flujo de importaciones y exportaciones ya venía en decadencia desde los setentas. En el marco del proceso de recuperación del sistema que emprende el Gobierno de Barco, la especialización de este medio en el transporte de carbón se hace contundente y se lleva a cabo la rehabilitación del tramo que conecta al sur del Cesar (La Loma) con Santa Marta, como forma de garantizar adecuadas condiciones de transporte para la explotación de carbón que habría de iniciarse a mediados de la década. Precisamente, la actividad económica de este sector genera un notable incremento del

volumen de carga por el río Magdalena, desde El Banco (Magdalena) hacia la costa, mientras que el tramo entre Gamarra y Barranca mantiene una considerable participación en el transporte de petróleo y derivados.

La lucha obrera en la industria cementera arribó a esta década en franco declive ante la avanzada paramilitar en la subregión antioqueña y agonizó a lo largo de la década. La apertura al mercado internacional generó una gran crisis en este sector, que llevó a las empresas existentes a poner a la orden del día el cierre de sus instalaciones ante las dificultades para realizar una transformación productiva. El resultado fue un proceso de flexibilización laboral violenta (similar al de otros sectores industriales en la región) en el que, “[la interferencia de los grupos armados en la lucha obrera] de consuno con la apertura de la economía al mercado libre internacional, crearon la oportunidad menos costosa para que los empresarios se deshicieran de los sindicatos y sus demandas” (Delgado, 2006:123).

Durante los años noventa, la USO enfiló sus luchas para oponerse a las políticas privatizadoras (neoliberales) de Ecopetrol, que se orientaron a limitar la participación directa de la empresa: la distribución pasó a manos de las multinacionales y con la creación de Ecogas se les entregó también la construcción y administración de la infraestructura; se redujo la participación en los contratos de asociación y se redujo igualmente la participación de la nación en las regalías. A medida que se marginó a Ecopetrol, se concedieron mayores contratos y garantías a las multinacionales para exploración sin que se registrara un aumento de las mismas, hecho que redundó en un aumento del poder de negociación y presión para el capital transnacional.

La toma de Barrancabermeja, desde mediados de los años noventa, constituyó un objetivo estratégico para los paramilitares. Con la consolidación territorial en la ciudad (a comienzos de este siglo), los paramilitares aseguraron el deterioro del tejido de resistencia y lucha social que se había consolidado históricamente y que había tenido a la USO como una de las principales organizaciones. Estos hechos significaron la intimidación general al movimiento social (sindical, cívico y campesino) en la región, hecho simbólico de victoria de un proceso de confrontación iniciado dos décadas atrás.

Lo ocurrido en este periodo en la dinámica de la agroindustria palmera pone de presente el carácter dual de este sector y del proceso de acumulación por desposesión: por un lado, se presentó un proceso de flexibilización laboral sustentado en los fusiles paramilitares (que tuvo como resultado la sustitución de sindicatos por cooperativas asociadas

de trabajo), y de otra parte, incluye las luchas campesinas en defensa de sus territorios; es decir que, por un lado se juega la transformación productiva (capitalista) del sector y, por otro, se profundizan las contradicciones entre campesinos y empresarios por consolidar relaciones capitalistas en el negocio palmero en la región. Uno de los episodios que ilustra estas contradicciones ha sido el conflicto en la Hacienda Bellacruz.

Finalmente, en el sur de Bolívar, ligado a la explotación minera (territorios de la serranía de San Lucas), se configura un conflicto entre las dinámicas de profundización de la lógica capitalista agenciadas por el capital transnacional y el Estado colombiano, y las resistencias de mineros-campesinos (pequeña minería) y algunas empresas pequeñas (mediana minería, muchas veces ligadas al lavado de activos), en el marco de la disputa por el dominio territorial que emprendieron los paramilitares frente a las guerrillas, con resultados incrementales para los primeros a lo largo de la década.

Una forma jurídica de este conflicto en la década se vivió a nivel nacional, con el proyecto de ley de nuevo código de minas (1996) exigido por las transnacionales, con el cual se pretendía: eliminar el trámite de licencia ambiental para actividades mineras; favorecer los intereses de las transnacionales en la titulación de tierras (“primero en el tiempo, primero en el derecho”); liquidar la empresa estatal del sector aduciendo recomendaciones del Banco Mundial; desconocer los derechos colectivos de propiedad sobre territorios de grupos étnicos; cambiar el carácter jurídico de las áreas de explotación minera para permitir la en zonas declaradas como parte del sistema de parques nacionales, reservas naturales, santuarios de flora y fauna y vía parque y las zonas arqueológicas o de patrimonio histórico-cultural. Esta última era una disposición muy importante porque prácticamente todo el sur de Bolívar (73% del territorio) ha sido declarado Zona de Reserva Forestal del río Magdalena.

El proyecto fue hundido por la movilización social generada (organizaciones campesinas, sindicales, cívicas) en el marco de la arremetida paramilitar. Frente a un campesinado reivindicativo de sus territorios, en una región de dominio guerrillero, la estrategia de los paramilitares fue atacar indiscriminadamente a la población civil<sup>8</sup>. Estos hechos

---

8. El caso de Juan Camacho Herrera, el 25 de abril de 1997 en Río Viejo, fue la primera incursión “ejemplarizante” de los paramilitares: el dirigente fue asesinado y decapitado, luego clavaron su cabeza en una estaca “expresándole a la población que se dirigían hacia la sierra [de San Lucas] porque su interés eran las minas, y que iban a sacar a los mineros



generaron dos momentos importantes para la lucha popular regional al cerrar la década: la marcha campesina de 1996 y el éxodo campesino de 1998.

En estos espacios de movilización, los pobladores acordaron con miembros del Gobierno nacional la construcción y el desarrollo de un plan regional<sup>9</sup> que declaró abiertamente la oposición al modelo neoliberal del gran capital, asumió la defensa de la soberanía alimentaria y presentó como punto de partida la realización de derechos desde un enfoque integral, pero que nunca se ha hecho realidad. Los lineamientos de este plan nos permiten poner de presente una transformación de las luchas en la región, motivada por la arremetida paramilitar: las resistencias convergieron en la defensa del derecho a la vida, dejando en segundo lugar las luchas reivindicativas sectoriales.

Sin embargo, la confrontación entre “proyectos de región” quedó establecida sólo a comienzos del nuevo siglo a raíz de las movilizaciones campesinas respaldadas por los paramilitares, con motivo de protestar frente a la posible “zona de encuentro” del Gobierno con el ELN en el Sur de Bolívar. Este segundo plan<sup>10</sup> promulgaba abiertamente la articulación de la región a los circuitos de acumulación global, rechazando, en nombre de la productividad y la competitividad, a la economía campesina y la producción de pequeños mineros existente.

Al nivel del régimen político, las contradicciones situaron, de un lado, a los campesinos y las organizaciones sociales golpeadas por el dominio territorial paramilitar y, de otro, a los empresarios fortalecidos, respaldados por acciones de los gobiernos (y el poder político) de orden local y regional, con eco a nivel nacional en la oposición a una solución negociada al conflicto armado, cristalizada con la posterior llegada de Álvaro Uribe Vélez a la Presidencia de la República. Pero también debemos incluir en este escenario, ad portas del nuevo siglo, las propuestas de algunas organizaciones como el PDPMM, que reproducen las

---

porque colaboraban con las guerrillas; [que] iniciaban su presencia para garantizar la entrada de las transnacionales, que sí daban empleo, generaban desarrollo y pagaban impuestos al Estado”. Sintramintercol (2004, 40).

9. “Plan de Desarrollo y Protección Integral de los Derechos Humanos del Magdalena Medio”, construido por la Mesa Regional de Trabajo Permanente por la Paz del Magdalena Medio.

10. “Plan de Integración Macroeconómico Regional para el Desarrollo Humano Sostenible, la Sustitución de Cultivos Ilícitos y la Paz para los Municipios que Integran la Asociación Civil para la Paz de Colombia”, junto a Asocipaz y el Movimiento No al Despeje, fue otra de las caras públicas de la movilización paramilitar, que encontró respaldo en las élites políticas regionales y locales, a diferencia de las marchas campesinas.

tensiones y contradicciones entre el apoyo a las lógicas de capitalización de las comunidades regionales y la defensa de los derechos humanos.

*Primera década del siglo XXI: resistencias frente a la consolidación de la inserción del MM en la actual fase de acumulación global*

Si bien en los años noventa se ubican los hechos que propiciaron las transformaciones estructurales de la región, es en esta primera década del siglo XXI que los resultados “saltan a la vista”. Ante el debilitamiento de la resistencia social, asistimos a un repunte generalizado de la producción en la región, articulada ahora, estrechamente, al gran capital transnacional. Sin lugar a dudas, podemos afirmar que este es el periodo en el que se “cosechan los frutos” de la acción paramilitar en el MM.

Sin embargo, la lucha social y política en el MM no ha cesado, y en esta década también presenciamos un repunte de las protestas de campesinos, pequeños mineros y obreros. Este es un periodo en el que se libra un pulso decisivo para los sectores populares del MM, que además de seguir luchando contra los paramilitares, luchan ahora de nuevo contra el Estado y algunas fuentes de cooperación internacional en su interés de favorecer al gran capital.

No caben dudas respecto de que el PDPMM ha sido un actor estratégico en la región. Partió de la reivindicación de los derechos de las comunidades, a tal punto que la articulación de sectores populares a este programa ha permitido superar en parte la estigmatización en el marco de la confrontación armada. Sin embargo, consideramos que a lo largo de más de una década de funcionamiento, el gran capital (de transnacionales e instituciones como BM y BID) y las estrategias imperialistas de corte cívico-militar (entre las que podemos contar tanto al Plan Colombia de Estados Unidos, como las estrategias de “desarrollo alternativo” de la Unión Europea) han encontrado en él un buen catalizador “regional” de sus intereses y demandas.

Y es que no podemos perder de vista la lucha político-ideológica en la que se enmarcan las distintas propuestas de región (construcción social del territorio), ya que desde esta perspectiva comprendemos que existe una gran diferencia de poder entre aquellos sectores de clase que han recibido el espaldarazo de los grandes flujos de dinero para adelantar sus propuestas, como el PDPMM, y aquellos sectores de clase que durante la última década, a pesar de la constante movilización social, han sido desconocidos permanentemente; hecho que ha contribuido a deslegitimar sus propuestas y, en el caso del MM, los sigue confinando al exterminio por parte de la acción paramilitar.



Mapa 2. Ubicación geográfica del Magdalena Medio.  
Tomado del Observatorio de Paz Integral del Magdalena Medio (OPI).

Precisamente, consideramos que parte importante en las estrategias de Uribe fue haber cooptado la cooperación internacional en su favor, dejándola bajo el paraguas de la Seguridad Democrática y la confianza inversionista. Para nosotros es importante la cooptación de la cooperación europea, porque Europa venía con la idea de apoyar la salida negociada al conflicto armado con el ELN durante Pastrana, proponiendo hacer énfasis en los aspectos sociales –pensando en el eufemismo del “posconflicto”– en oposición al aspecto militar destacado por Estados Unidos en el Plan Colombia. Pero las “coincidencias” entre Europa y Estados Unidos existían entonces como existen hoy: el Plan Colombia se justificó como cooperación en la “lucha contra la droga” y, las estrategias de “desarrollo alternativo” son la “zanahoria” de la política de la comunidad europea en la “lucha contra la droga”.

Es válido preguntarnos entonces ¿cuál es el lugar de una “estrategia de paz” como los Laboratorios de Paz<sup>11</sup> en el marco de una política nacional de guerra, “contra el terrorismo y la droga”? A nuestro juicio, no hay otra respuesta que fortalecer y apoyar las acciones militares y contribuir a consolidar las espacialidades capitalistas a través de las estrategias de “desarrollo alternativo”, entre las cuales se incluyen la erradicación manual y la sustitución de cultivos de uso ilícito (con vocación agroindustrial). Y más allá de los detalles, énfasis o acentos de parte y parte, en esta década esas estrategias se ven como el correlato necesario para el posicionamiento de los intereses económicos, estadounidenses y europeos, que se disputan en el escenario de la acumulación global, en el cual los TLC firmados con Colombia son la cara más visible de los verdaderos intereses.

Pasando una mirada por algunos sectores, podemos evidenciar más claves del poder del gran capital en la región en esta década. En el sector de hidrocarburos no ha cesado la presión de las multinacionales ni la connivencia del Estado colombiano con estas. Las reformas privatizadoras han continuado: en 2003 se creó la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), que le quitó la autonomía sobre la política petrolera a Ecopetrol, así como el manejo, control y administración sobre los hidrocarburos; en 2006 se privatizó la refinería de Cartagena y se vendió Ecogas; y finalmente, bajo la égida de la democratización, se vendió el 20% de las acciones de Ecopetrol.

Ante la privatización y los intereses de limitar las convenciones

---

11. El primero de estos laboratorios, que destacan por su gran inversión de recursos por parte de Europa, fue puesto en funcionamiento en el MM desde 2002, y ha sido coordinado por el PDPMM.

colectivas de trabajo, la USO lanzó una huelga en 2004, en la que logró que la empresa estatal continuara con el control y manejo de los campos de producción, y aseguró la posesión de activos y bienes en los actuales contratos de asociación. Sin embargo, el impacto regional más importante de esta huelga fue contribuir a restablecer los lazos de solidaridad en la lucha social en Barrancabermeja y, a nivel regional, un repunte de la acción política necesario luego de la arremetida paramilitar de la que fue objeto esta organización, que contribuye a generar nuevas dinámicas de poder en favor de los desposeídos.

En el sector minero, el conflicto entre el gran capital transnacional y el Estado frente a las comunidades mineras del sur de Bolívar aún no se resuelve. Sin embargo, los primeros han dado un paso importante mediante la aprobación del nuevo código de minas (Ley 681 de 2001), que garantiza nuevos derechos al capital y lesiona los derechos de las comunidades: declara el principio de “utilidad pública” por encima de los derechos de las comunidades, con el propósito de otorgar proyectos mineros; establece el título minero único, con lo cual el Estado pierde propiedad sobre los recursos; eleva las concesiones prácticamente a noventa años (30 años con dos prórrogas), además de permitir licencias que no se pueden revocar sino a solicitud de las empresas y crea auditorías ambientales externas; establece una auténtica reforma tributaria al disminuir las regalías (pagaderas en especie, infraestructura o mineral) y fijarlas por todo el periodo de explotación (incluidas las prórrogas); se crea incompatibilidad entre impuestos municipales, departamentales y nacionales; se prohíben nuevos impuestos a la industria; y se acredita la tala de bosques como exportaciones mineras de productos verdes. Además, penaliza e inhabilita a los mineros que no legalicen los títulos de propiedad, sin atenerse a las condiciones de dominio territorial de los grupos armados; pone a competir en condiciones desiguales a los pequeños mineros con las multinacionales; y deja abierta la posibilidad de lavar dineros del narcotráfico al permitir la titulación de activos.

En el caso de la agroindustria, se destaca el impulso que han tenido los monocultivos de palma y cacao, desde el Laboratorio de Paz; apostándole a la palma como “iniciativa de paz, desarrollo y estrategia para la sustitución de cultivos ilícitos”. Del lado de las empresas, se presenta a una nueva forma de organización productiva, de tipo “horizontal”<sup>12</sup>, en la que se vincula a los pequeños propietarios. Se identifican dos

---

12. En la anterior forma de organización productiva, de tipo “vertical”, la empresa dueña de la planta extractora era quien cultivaba las plantaciones directamente y vinculaba la mano de obra.

formas de articulación denominadas “alianzas estratégicas”: en la primera, los pequeños propietarios cultivan en sus terrenos y venden la producción a empresas extractoras a precios fijos (por doce años, con exclusividad); en la segunda, el pequeño productor se hace socio de una empresa, esta le presta financiación y cooperación técnica, y le devuelve una parte de las ganancias, luego de que con su producción primero pague los préstamos. En el caso del PDPMM, a estas alianzas se le ha dado en llamar “Palma Campesina”.

Los límites de estas formas de vinculación son bastantes, pero en general se puede afirmar que el negocio para las empresas palmicultoras consiste en que se trasladan los costos y riesgos de la producción a los pequeños propietarios y obreros (con las cooperativas de trabajo). Las empresas evitan los costos asociados a la ineficiencia en las grandes plantaciones y reducen los riesgos de crear derechos de propiedad en zonas donde el conflicto armado aún persiste. Este modelo también representa una garantía para la acumulación en el sistema financiero, ya que las empresas que se asocian con pequeños productores son las garantes del pago de las obligaciones crediticias.

### **Consolidación de nuevas espacialidades capitalistas**

El MM ha consolidado su lugar a nivel nacional como región estratégica a lo largo del siglo XX: de ser un territorio de colonización interna, transitó hacia la intensificación del conflicto espacial del poder de clase en donde los capitalistas se consolidaron a la par de las acciones de los grupos paramilitares, para convertirse, en siglo XXI, en un polo de desarrollo nacional en el que confluyen áreas estratégicas (infraestructura, hidrocarburos, agroindustria y minería) para la consolidación de la actual fase de desnacionalización y transnacionalización que caracteriza el régimen de acumulación colombiano.

En términos de subregiones, en el norte, al margen izquierdo del río Magdalena, encontramos el sur de Bolívar, donde Santa Rosa del Sur y, en menor medida, San Pablo son importantes polos de desarrollo y núcleos poblacionales, el primero más vinculado a los circuitos comerciales de Aguachica (Cesar) y el segundo a Barrancabermeja; desde Simití hacia el norte, los municipios también se articulan a las dinámicas económicas del sur de Cesar.

Esta subregión se caracteriza por el persistente conflicto alrededor de la propiedad de la tierra, que tiene su origen en los procesos de colonización intrarregional entre los años sesenta y ochenta. Este conflicto se transforma, en los años noventa, en disputa territorial por parte de los actores armados con el trasfondo de la riqueza aurífera como botín de

guerra, al cual se vinculan también el capital transnacional y el Estado (demanda de nueva regulación minera), generando evidentes procesos de acumulación por desposesión, abiertamente violentos (apropiación ilegal de tierras, asesinatos masivos y selectivos), con el propósito de vincular la producción minera (comúnmente artesanal y de subsistencia) a la lógica de la acumulación global (gran minería). Las resistencias persisten desde espacios como las Zonas de Reserva Campesina.

A pesar de la riqueza en recursos naturales, el sur de Bolívar ha sido históricamente la subregión más pobre del MM. También es la subregión con mayor precariedad en vías de comunicación. A pesar del potencial del transporte fluvial, este no constituye aún una alternativa comercial por los altos costos, las pocas y pequeñas carreteras existentes se concentran en comunicar el sur de Bolívar con los mercados del sur de Cesar y Barrancabermeja, y no existen vías paralelas al curso del río que comuniquen al sur entre sí. Precisamente por ser una región estratégica en la interconexión entre Venezuela y Panamá, en los megaproyectos infraestructurales a nivel nacional la troncal Yondó-Cantagallo-San Pablo-Simití (107 km) está incluida en la llamada Autopista de las Américas, que atravesará la costa desde Paraguachón (frontera con Venezuela) hasta Palo de Letras (frontera con Panamá), rodeando la serranía de San Lucas.

Al margen derecho del río Magdalena, desde el eje petrolero Barrancabermeja-Yondó e incluido el sur de Cesar, se encuentra la subregión considerada como el principal polo de desarrollo capitalista del MM. La temprana vinculación a la acumulación global a través de la industria de hidrocarburos ha consolidado conflictos de tipo laboral, que desde los años sesenta y setenta se establecieron también en la agroindustria palmera (en esta subregión se concentran las tierras sembradas y en producción, así como las plantas extractoras; el empresariado es mayoritariamente “nacional” y es muy posible que este articulado históricamente con dineros provenientes del narcotráfico).

Además de Barrancabermeja, que es el gran polo de desarrollo de todo el MM, se encuentra Aguachica como pieza importante en los circuitos de intercambio comercial, con influencia sobre el sur de Bolívar. Es una subregión altamente conectada a la infraestructura de transporte desde mediados del siglo XX. Los municipios del sur de Cesar se han beneficiado de la Troncal de Oriente que interconecta a Bogotá con Santa Marta, pasando por Bucaramanga; así como de la utilización comercial de la navegabilidad del río Magdalena. Actualmente, el río y su margen derecha constituyen importantes ejes de desarrollo infraestructural a través de megaproyectos como la Ruta del Sol.

Por otro lado, en el MM antioqueño, Puerto Berrío constituye un polo de desarrollo. Históricamente se consolidaron conflictos laborales alrededor de la industria petrolera y cementera, así como conflictos por la propiedad de la tierra ante la expansión de la ganadería extensiva (a la que históricamente se asoció el poder de los narcotraficantes del Cartel de Medellín hasta comienzos de los años noventa). La acción paramilitar favoreció el poder de clase capitalista al impactar la lucha obrera (flexibilización laboral violenta) y la lucha social y política desde las organizaciones campesinas y partidos de izquierda (primero el PC, luego la UP, el Moir y sectores del M-19), y la presencia de las guerrillas es menor que en otras subregiones. También es una subregión que se beneficia de la comercialización de la producción de oro del sur de Bolívar. Actualmente han aumentado de manera significativa las áreas sembradas y en producción de cacao.

Al margen derecho del río Magdalena, al sur de Barrancabermeja, encontramos una última subregión, en la que Puerto Boyacá es un polo de desarrollo. Al igual que la subregión anterior, el desarrollo de infraestructura vial en los años ochenta y noventa se fortaleció (por ejemplo con la Autopista Bogotá-Medellín). También la ganadería extensiva (de doble propósito) ocupa gran parte suelo, por lo que el poder terrateniente sigue ampliamente consolidado, proceso en el cual el origen de los grupos paramilitares tuvo una influencia decisiva, pues fueron organizados por los ganaderos con la ayuda decisiva del poder del narcotráfico. En la parte santandereana también se consolidaron tempranamente grupos paramilitares que fueron la base de la incursión posterior hacia Barrancabermeja. Allí, además de la ganadería extensiva, existen amplios territorios cultivados con cacao, y actualmente se presentan conflictos sociales alrededor de proyectos de explotación de carbón y conflictos por la tierra con los campesinos (Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare) en los que está de por medio el proyecto de construcción del Tren del Carare.

## Bibliografía

- Acosta, Daniel y Gilma López. "Violencia capitalista en el Magdalena Medio", en: VV. AA. *La realidad del "sí se puede". Demagogia y violencia*, Bogotá, Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, 1984, pp. 153-245.
- Alonso Espinal, M. A. Conflicto armado y configuración regional: el caso del Magdalena Medio, Medellín, Universidad de Antioquia, 1997.
- Archila, M. (comp.). Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001, Bogotá, Colciencias, Cinep, 2006.



- Banco de la República de Colombia. “Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional”, n° 59, 2005.
- “Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional”, n° 85, 2007.
- “Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional”, n° 110, 2009.
- Bonet, Jaime. “Minería y desarrollo económico en el Cesar”, en *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, Banco de la República, n° 85, enero de 2007, pp. 1-31.
- De Rementería, I. “Hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena Medio”, en G. Sánchez y R. Peñaranda (comps.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, 3a. ed., Bogotá, La Carreta Editores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2007 [1984], págs. 339-352.
- Delgado, A. “El conflicto laboral en el Magdalena Medio”, en M. Archila (comp.), *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio (1990-2001)*, Bogotá, Colciencias, Cinep, 2006, pp. 85-164.
- Departamento Nacional de Planeación. CONPES 3278, 2004.
- CONPES 3395, 2005.
- CONPES 3566, 2009.
- Gamarra Vergara, J. R. “La economía del Cesar después del algodón”, en *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, Banco de la República, n° 59, julio de 2005, pp. 1-110.
- Harvey, D. *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004.
- Espacios del capital. *Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2007.
- Instituto de Estudios Regionales. *Magdalena Medio. Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2003.
- Lleras Pérez & Asociados. “Estudio del mercado del cemento en Colombia, periodo 1980-2000: estudio técnico”, Bogotá, 1984.
- Medina Gallego, C. Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación: El caso “Puerto Boyacá”, Bogotá, Documentos Periodísticos, 1990.
- y Mireya Téllez Ardila. *La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia*, Bogotá, Rodríguez Quito, 1994.
- Molano Bravo, A. *En medio del Magdalena Medio*, Bogotá, Cinep, PDPMM, Cordaid, 2009.
- Molano Cruz, G. “El apoyo de la unión europea a los programas de desarrollo alternativo en Colombia: Cooperación para el combate contra el terrorismo y el tráfico ilícito de estupefacientes-”, en *Análisis Político*, 22(66), 2009, pp. 100-122. [http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=So121-47052009000200005&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So121-47052009000200005&lng=en&nrm=iso).
- Murillo Posada, A. et al. *Un mundo que se mueve como el río. Historia regional del Magdalena Medio*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, Plan Nacional de Rehabilitación, 1994.
- O Loingsigh, G. *La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia*, 2a. ed., Bogotá, 2004 [2002].

- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc).  
“Monitoreo de Cultivos de Coca”, varios años.
- Ospina, M. y Ochoa, D. *La palma africana en Colombia*, Bogotá, Fedepalma, 2001.
- Otálora Cortés, Rosalvina. *Economías de Guerra, Recursos mineros y empresas multinacionales en el sur de Bolívar*, tesis de grado para optar al título de magíster en estudios políticos, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Pachón, Álvaro y María Teresa Ramírez. *La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). Documentos de diagnóstico elaborados por varios autores, 1995-1996, <http://www.pdpmm.org.co/portal/Documentos/DocumentosOPIyCEINDER/tabid/159/Default.aspx>.
- Reyes Posada, A. “Compra de tierras por narcotraficantes”, en F. Thoumi et al., *Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social*, Bogotá, PNUD, Ministerio de Justicia y del Derecho, Dirección Nacional de Estupefacientes, Planeta, 1997, pp. 279-346.
- Rugeles, L., y C. Delgado. “La construcción de lo público desde el sector local productivo colombiano. La especificidad de los activos en palma de aceite y ganadería: un análisis regional comparado”, en *Instituciones y Desarrollo* n° 14-15, 2003, pp. 271-307.
- Sindicato de Trabajadores de la Empresa Nacional Minera (Sintraminercol). *La gran minería en Colombia: las ganancias del exterminio*, Bogotá, Sintraminercol, 2004.
- Tribunal Permanente de los Pueblos. “Anglogold Ashanti. La voracidad de las multinacionales”, acusación de Anglogold Ashanti ante el Tribunal Permanente de los Pueblos, 2006.
- Vargas, A. Magdalena Medio santandereano, colonización y conflicto armado, Bogotá, Cinep, 1992.
- Vega Cantor, Renán; Luz Ángela Nuñez Espinel y Alexander Pereira Fernández. *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia*, Bogotá, Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.
- Viloria de la Hoz, J. “Economía y conflicto en el cono sur del departamento de Bolívar”, en *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, Banco de la República, n° 110, febrero de 2009, pp.1-105.

FECHA DE RECEPCIÓN: 8 DE MARZO DE 2011  
FECHA DE APROBACIÓN: 25 DE FEBRERO DE 2012